

Este número ha sido revisado por la censura

# EL SOCIALISTA

NÚMERO SUELTO  
10 CÉNTIMOS

Año XL.—Núm. 5.272.

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, lunes 28 de diciembre de 1925.

## Carta de Lisboa

**El escándalo del Banco de Angola.**  
Lisboa vive actualmente algunas horas de extraordinaria emoción. No apagados aún los ecos de la jornada electoral; cuando todavía no está terminado el escrutinio de votos, ya que algunos se encuentran sujetos a rectificaciones que los Tribunales de justicia establecerán en su día, en que muchas protestas habrán de ser juzgadas, surgió el colosal escándalo del llamado Banco de Angola y de la Metrópoli.

Este Banco, fundado recientemente, y que llamaba sobre sí la atención del país por la enormidad de los negocios en que participaba, y también por la abundancia del dinero de que parecía disponer, era acusado por un gran diario—«O Seculo», últimamente vendido a la más reaccionaria corriente de opinión, representada por la Unión de los Intereses Económicos—, de pretender absorber todas las Compañías coloniales con dinero que «O Seculo» afirmaba ser... alemán!

Batiendo el tambor del patriotismo, este diario conseguía dos finalidades: hacer un admirable negocio de propaganda y también—era lo principal—servir los intereses del Banco Ultramarino y de la Compañía Unión Fabril.

El primero vive apenas del crédito que el Estado le facilita y puede considerarse un Banco en quiebra, sufriendo hasta hace poco una verdadera crisis en la que, si no se vió obligado a cerrar la puerta, fué debido a que el Gobierno le auxilió; la Compañía Unión Fabril, verdadera potencia industrial en la fabricación de adobos y aceites, veíase seriamente amenazada, pues las simientes oleaginosas, de origen colonial, que constituyen sus indispensables materias primas, quedaban, con la construcción de fábricas en Angola, fuera del alcance de aquella entidad.

Era, como se ve, una lucha de intereses, y los patriotas, sean de un lado o de otro, son iguales.

Mas cuando «O Seculo» y su grupo de oleaginosos parecía estar vencido, he aquí que la policía, sospechosa de ciertas operaciones del Banco de Angola, prendió a dos de sus administradores, lo que dió nuevo aspecto a la cuestión: el dinero alemán pasó a ser portugués y casi tan auténtico como el del Banco de Portugal, ya que hasta ahora los peritos apenas encontraban la menor diferencia.

Después se han sucedido las sorpresas con rapidez vertiginosa, y el gran negocio del Banco de Angola encuentra finalmente una explicación clara, y su prodigalidad de dinero justificase completamente por la facilidad con que fabricaban billetes de 500 escudos tan perfectos, que el propio Banco de Portugal los admitía y cambiaba sin sospecha alguna y hasta el propio Gobierno hacía con ellos sus mismos pagos!

Altos comerciantes, grandes industriales, la flor fina de la burguesía, se encontraba envuelta en la tremenda burla, y hoy mismo fueron aprendidas en la Legación de Venezuela tres grandes maletas abarrotadas de esos billetes; unos treinta mil contos!

El ministro publicó una nota explicando tan extraño depósito, el Gobierno confirmó esa nota; sin embargo, parece que esas explicaciones están muy lejos de la verdad, que es un poco menos ingenua de lo que parece.

Este escándalo formidable, que no tiene igual en la historia de ningún país, se ha convertido en cuestión política y en problema político.

Pero «O Seculo» no perdona las derrotas que los conservadores han sufrido en este año de 1925: en el terreno revolucionario, en abril, cuando disponiendo de enormes fuerzas militares fueron derrotados por el pueblo de Lisboa; en el campo legal, en las últimas elecciones, en que habiendo gastado decenas de contos no consiguieron elegir en todo el país ni un solo candidato, ni para el Parlamento, ni para el Municipio, siendo su votación en todas partes verdaderamente ridícula. Todas las figuras destacadas fueron baltadas, y los seis electos que figuraron en el Parlamento con su título sólo consiguieron ir allí enmascarados de regionalistas y con el apoyo del Gobierno. La campaña de «O Seculo» frente al Banco de Angola está lejos de tener la intención que pregona; la verdad es que su fiere de delación, apuntando cada día el nombre de algún pretendido criminal, constituye apenas un medio hábil de defensa, pues cuidadosamente va ocultando aquellos otros que son de casa y que hasta hace poco fueron candidatos al Parlamento. Desorientando así cuanto puede a la opinión pública, insultando a las autoridades, amenazando al Gobierno, «O Seculo» recibía algunas de sus campañas del tiempo de la Monarquía y que tan caras costaron al Tesoro público; de esta manera consigue reforzar sus tiradas, que habían disminuido a un tercio de lo que fueron, y tal vez salvar a algunos de los falsarios que estaban ligados al Banco de Angola.

Una de las más fantásticas caricaturas de «O Seculo» es la de que los billetes falsificados vinieron de Rusia y que se trataba de un plan tenaz para implantar en Portugal la República de los Soviets...

Comprenderse la maniobra, el intento de desorientar a la opinión pública y a la propia policía, creando al mismo tiempo un ambiente que permita satisfacer el sueño dorado de los conservadores: una dictadura militar.

Es difícil de prever lo que acontecerá mañana; no obstante, lo que nadie duda en Portugal—excepto los conservadores—es que un Gobierno con la característica de militar y dictatorial no duraría tres meses. Las dictaduras entre nosotros terminaron siempre ante el cañón de una carabina; pero es posible que ahora ese término llegase un poco más allá.

A. FRANCO

Lisboa.

## Efemérides

### Tournesfort

28 de diciembre de 1758.—Muere el célebre viajero y botánico francés José Pitton de Tournesfort, nacido en 1691. Realizó muchos viajes por los países de Europa y parte de Asia, y a su vuelta a Francia fué nombrado profesor de Botánica en el Jardín del Rey en París, e individuo de la Academia de Ciencias en 1761. Dejó escritas algunas obras, entre ellas unos Elementos de Botánica y un Viaje a Levante.

### Beccaria

28 de diciembre de 1734.—Muere en Milán, donde había nacido en 1734, el escritor racionalista César Bonesana, marqués de Beccaria. Desempeñó en Milán una cátedra de Economía política, y por los juicios que en ella esbozó acerca de la pena de muerte, la criminalidad y otros asuntos sufrió persecuciones. La obra que le proporcionó más notoriedad fué su famoso tratado De los delitos y de las penas, que contiene el párrafo siguiente: «El robo no es generalmente sino el crimen de la miseria y de la desesperación, y apenas lo cometen otros hombres que los infortunados a quienes el derecho de propiedad—derecho terrible y que quizá no es necesario—no les ha dejado otro bien que la existencia.»

### León Fontova

28 de diciembre de 1890.—Muere en Barcelona, donde había nacido en 1891, el actor del teatro catalán León Fontova. Comenzó su carrera en el Odeón de Barcelona, interpretando un acertadamente los papeles cómicos, que pronto le dieron popularidad. Luego pasó al teatro Romea, de la misma localidad, donde fué el primer actor cómico de la compañía, que representaba obras exclusivamente catalanas, casi todas debidas a la pluma de Federico Soler, que entonces firmaba con el seudónimo de Serafi Pitarrá. A principios de 1890, después de actuar ininterrumpidamente veinticuatro años en el mismo teatro Romea, salió de él y organizó una compañía que trabajó en el teatro de Novecentos, en el que siguió hasta su muerte. A más de actor, era también autor cómico e intérprete de las obras que escribió. El Ayuntamiento de Barcelona, en 1915, le dedicó un busto en uno de los jardines públicos de la ciudad.

EL SOCIALISTA.—Apartado 10.036 (Estafeta 10).

## DESPUES DEL ENTIERRO

Más de 200.000 almas han acompañado los restos de Pablo Iglesias. No se ha conocido en Madrid una manifestación semejante.

Hacia una clara mañana de sol. El cielo, limpio; muy alto; la atmósfera, sutilísima y radiante. El partido oteja de la multitud avanzaba con murmullo contenido, y parecía que iba a cubrir toda la tierra. No semejaba un funebre cortejo, abatido y dolorido por la idea de la muerte, sino un torrente pujante y optimista, impulsado por ideas de vida y esperanza. Y es que delante de aquella multitud no iba el cadáver de Pablo Iglesias, sino su espíritu, las ideas que había sembrado, los santos anhelos de justicia y las nobles esperanzas que había encendido... Fué una luminosa mañana de triunfo y de gloria, en que el ideal derramó su luz de eternidad por encima de lo contingente y perecedero.

\*\*\*

El entierro de Pablo Iglesias ha sido una buena lección para los que se empeñan en no ver ni oír. Los que tenemos una fe inquebrantable en el triunfo de la justicia, en el advenimiento de una sociedad mejor, exenta de los odiosos privilegios del régimen capitalista, no necesitábamos prueba tan palmaria y ostensible; pero hay muchos que se obstinan en negar la evidencia, los hechos, y esos, ante la imponente manifestación que ocupó el otro día toda la calle de Alcalá, desde la Puerta del Sol hasta el cementerio, no habrán tenido más remedio que reconocer, aunque tan sólo sea en su fuero interno, que se trata de un valor moral y material, que se acrecienta y avanza con fuerza irresistible, capaz de vencer todos los obstáculos, y que es necio pretender anularlo. No; las doctrinas que vienen a denunciar y combatir injusticias sociales manifiestas e innegables hasta con lanzas sobre la tierra para que arraiguen, fructifiquen y se impongan. Se podrán discutir los procedimientos y las fórmulas, pero nadie se atreverá a negar hoy abiertamente que es una monstruosidad el que unos hombres tengan derecho a holgar y gozar a costa del trabajo de los demás, y como el régimen capitalista se sustenta

sobre esa monstruosidad, reconocida ya por todos, es indudable que, en una forma o en otra, no puede tardar en desaparecer. Es imposible que subsista un régimen social que tiene clara conciencia de que se apoya sobre una injusticia; es decir, que ha perdido la propia estimación, la fe en sí mismo. En una lucha en que los unos tienen el firme convencimiento de que combaten por la verdad y por la justicia, no hay duda de que el triunfo ha de ser de los primeros.

Si, lo más elocuente—con serio mucho—no fueran los miles de obreros que acompañaron el cadáver de Pablo Iglesias, sino los partidarios y defensores del régimen capitalista que rindieron elogios, admiración y devoción ante la obra social del fundador del Socialismo español. Y es que los principios del credo socialista son algo incorporado ya a la conciencia política de hoy, al espíritu del siglo. En el siglo XIX se conquistó la libertad política; en el siglo XX se conquistará la libertad económica. Pero téngase en cuenta que la segunda no es sino natural consecuencia y ampliación de la primera. Ambas están dentro del ideal liberal: ambas obedecen a un mismo anhelo de Libertad. Si; Libertad con mayúscula, aunque sonriamos despectivamente esos lechuguinos de la intelectualidad que les ha dado por sumarse a las mascaradas cesaristas.

\*\*\*

En el entierro de Pablo Iglesias se nos ha mostrado de una manera clara y confunde la opinión pública. Esa si que ha sido una manifestación espontánea de la voluntad popular. Esa si que representa a un movimiento verdadero, no formada artificialmente, sino biológicamente—digámoslo así—por un profundo impulso común, por una necesidad ética y vital. He aquí como Pablo Iglesias, aun después de muerto, al borde de la tumba, ha cumplido su misión de maestro, de fundador y de caudillo, fortaleciendo nuestra fe, uniéndonos más y ofreciéndonos a todos una clara visión de lo presente y de lo por venir.

Mariano BENLLIURE Y TUERO (De «El Mercantil Valenciano».)

## Ante la tumba de Pablo Iglesias

Dos palabras, dos solamente, para unirme, con el santo fervor del aseta que idolatra y con la férrea voluntad de la razón que enjuicia, a esa falange de puñales que cruzados, brillan al sol desnudas y rutilantes en defensa de la justicia, máxima virtud humana, hollada por la bitis de una grey zafia y roncadora que usará socos y toscos periodostros.

Dicen—yo no he querido leerlo—que hubo en Madrid un periódico, acaso el único de España, que tuvo la poca hidalgua, más aun, la desaprensión de mortificar, irrespetuoso y somriente, los restos del adversario caído, porque al caer—sublime paradoja—subía tan alto que no podían columbrarlo los ojos rapaces e hienantes de los gavilanes que le acochaban. ¡El reptil teme al águila cuando se acerca, la odia cuando se remonta!

La incultura de Pablo Iglesias. Ese fué el pretexto. ¡Pobre cultura si de tales jueces necesitas y en tales parámetros te apoyas! Serán como la razón de la sinrazón, la cultura de la incultura.

¿Qué concepto tendrán esas gentes de lo que es cultura? ¿Supondrán acaso que la cultura es conocer de memoria, todos los tomos de la Biblioteca Nacional, como Meméndez Palayo, o leerse todos los libros de Filosofía, como Vázquez de Me-

llá? Pobre e inútil cultura es la cultura fuese eso.

No. La cultura no es eso. La cultura es el mayor perfeccionamiento de las facultades intelectuales del hombre dirigidas al bien de la Humanidad. Y todo lo demás, podrán ser cualidades—virtudes o defectos, según el color del cristal con que se mire—, pero no cultura. Así hay quien tiene la virtud de tragarse libros, de almacenar conocimientos o de disciplinar la memoria, como los chinos, reteniendo el nombre y apellido de todos los soldados que tomaron parte en la guerra europea. Pero esto no es cultura, aunque lo admiren todos los eruditos de la reacción.

El hombre culto no es almacén, es fábrica. Y la fábrica, como cabeza privilegiada de la producción, no puede ni debe ocuparse en cuidar los depósitos de materia prima, ni lanzarse al mercado a ofrecer sus productos. Su misión, labor de alta calidad, es unificar, dirigir, organizar.

Esta era la cultura de Pablo Iglesias. Como la de Marx, como la de Garibaldi, como la de Napoleón, como la de todos los genios de todas las ideologías. Valenciana para producir. Don de persuasión. Percepción cerebral clarísima. Privilegiada concepción organizadora. Y asombrosa

táctica directriz. Y con estas cualidades no hace falta pasarse las horas en las Bibliotecas ni los años en las aulas universitarias para dar lecciones de cultura.

¡Pobre «abuelo»! Yo, que oficialmente no figuro en tus listas, porque no figuro en tu libro de nadie, he sido, no obstante, tu yo siempre, siempre, porque la justicia de los oprimidos, que fué tu norma, es consustancial a la existencia mía; es mi lema, desde la infancia, es el faro hacia que camino día tras día. Silencioso te he seguido en vida. En silencio te rendí mi tributo de adhesión y amor. En silencio lloré tu muerte y contigué con las luctuosas letras que a ti se dedicaron. Pero han irreverenciado tu memoria, han negado tu genio de apostolado, han dudado de tu santidad, han abofeteado tu cadáver. Y, ante esa afronta al immaculado símbolo, sería hacer negación de la ideología de mis afectos permanecer en silencio... «Abuelo», tienes un nuevo adicto, un compañero más. Aquí tienes mi espada, «abuelo», dispón de ella como la del más veterano de tus soldados, y señálame, si te place, el puesto que requiera más honradez, más peligro, más confianza, más austeridad en defensa de la sublime causa de la santidad del trabajo.

Victor FRAIZ Maestro nacional.

Vigo.

## La Dirección general de Marruecos y Colonias

Las gratificaciones anuales al personal que la compone.

La «Gaceta» publicó ayer una real orden por la que se concede, además de su sueldo personal, a los funcionarios de la Dirección general de Marruecos y Colonias, anualmente, en concepto de gratificación, los siguientes emolumentos:

- Director general, 10.000 pesetas.
- Subdirector general, 7.500.
- Jefes de Sección y de la Sección militar, 5.000.
- Jefes de las Secciones de Marruecos y Colonias, 6.000.
- Jefes de la Sección de Contabilidad, 4.500.
- Asesor técnico de Obras públicas, 5.500.
- Secretarios de primera clase o consules de primera e intérpretes de carrera, 2.500.
- Secretarios de Embajada de segunda clase o consules de segunda, 4.000.
- Agregados diplomáticos, 3.500.
- Tenientes coroneles, comandantes o asimilados, 3.500.
- Capitanes o asimilados, 3.000.
- Asesor de enseñanza, 6.000.
- Jefes de Negociado de primera clase, 4.000.
- Jefes de Negociado de segunda y tercera clase, 3.500.
- Oficiales de primera clase, 3.000.
- Oficiales de segunda clase, 2.500.
- Oficiales de tercera clase, 2.000.
- Encargado del Registro, jefe de Negociado de tercera clase u oficial primero de Administración, 3.500 o 3.000.
- Un archivero, 1.500.
- Otro ídem, 4.000.
- Taquígrafos y mecanógrafos, 500.

Para los gastos de material en la Dirección general de Marruecos y Colonias se consignará la cantidad de 35.000 pesetas anuales, y para complemento de gastos de instalación de la citada Dirección y por una sola vez, la cantidad de 15.000 pesetas.

El mucho original acumulado, a lo que hemos de añadir la inserción de parte de la conferencia que el catedrático señor García del Real pronunció el pasado martes 22 en la Casa del Pueblo, nos obliga a suprimir en el número de hoy la plana pedagógica.

## Así es el pueblo

En «La Voz de La Coruña» leemos el siguiente suelto, que con gusto reproducimos:

En el rancho número 5 del taller de «Desvenado común», la operaria Pilar Rodríguez Becerra repartió cuatro participaciones de un real, y su compañera Dolores Sánchez la rechazó airada, contestándole la Pilar: «¡Xa che pesará!»

Al ver la Dolores Sánchez que había tocado el tercer premio, lloraba y se desesperaba por haber tenido aquella mala hora; pero su buena compañera Pilar la conformó diciéndole: «¡Non te apures, muller, pois a pesar de non querer xogar, reservéche o teu real de participación; podes dar gracias a Dios!»

Loca, entonces, de alegría Dolores, y llorando, abrazó a su compañera y la besó. Otro caso exactamente igual ocurrió con la capataza María García Galán y la operaria Matilde Alvarez, reservándole la primera un real también de participación, a pesar de no querer jugar la segunda.

Así es el pueblo: noble y generoso. Y mientras estas pobres y humildes gentes del pueblo muestran su generosidad dando participaciones del número ya premiado, los frailes capuchinos quieren quitar a los agraciados el 3 por 100 del premio.

La conducta del pueblo y la de los frailes ofrece un contraste bien edificante y digno de tenerse en cuenta.

## Ilustraciones para EL SOCIALISTA LISTA extraordinario

Hemos recibido un magnífico paquete de nuestro amigo el pintor asturiano Pascual Vicente—que hizo un magnífico retrato de Pablo Iglesias—, y otros de nuestros compañeros Alfarez y Mateos, hechos expresamente para el extraordinario de EL SOCIALISTA que aparecerá el último día de este mes.

Podemos ya asegurar, por los trabajos literarios y artísticos con que contamos para el extraordinario, que éste será un excelente número de nuestro querido diario, muy apropiado para la propagación de los ideales socialistas y merecedor, por tanto, de que todos hagamos los mayores esfuerzos para que alcance la máxima difusión.

## Nuestro extraordinario

Será, como de costumbre, de ocho páginas, y contendrá, entre otros, los siguientes artículos, escritos expresamente para EL SOCIALISTA:

- «Lo que nos pide el año que viene», por Julián Besteiro.
- «Interrogación», por Luis de Zulueta.
- «Año nuevo...», por Francisco Largo Caballero.
- «Las ocho horas», por Andrenio.
- «Recuerdos de un setentón: Curiosa historia de un artículo necrológico», por M. Gómez Latorre.
- «Ante el nuevo año», por Fernando de los Ríos.
- «Guías y caudillos», por Antonio Zozaya.
- «Pensando en el mañana: La garantía de la libertad», por Federico Landrove.
- «La Mutualidad Obrera», por Lucio Martínez.
- «Hacia un Parlamento Internacional del Trabajo», por A. Fabra Ribas.
- «Canto del tiempo que pasa: A Enrique de Mesa», por Luis Araquistain.
- «Su última voluntad», por Andrés Sabatini.
- «Masa y espíritu», por Julio Alvarez del Vayo.
- «Sindicato Nacional Ferroviario», por Trifón Gómez, secretario.
- «La última exhortación del abuelo», por Juan A. Meliá.
- «Al comenzar el año: Las dos vidas», por J. Sánchez-Rivera.
- «Un buen balance: Los derechos pasivos del trabajo», por Manuel Vigil.
- «El Arte de Imprimir en 1925», por José Cernadas, presidente.
- «Varios problemas y una sola solución», por Regino González.
- «Resumen de un año», por Anastasio de Gracia, secretario de la Federación Nacional de la Edificación.
- «Actuación social de la clase médica durante el año 1925», por el doctor Milla.
- «La cofradía del dolor», por Jorge Moya.
- «La Federación de las Artes Blancas Alimenticias», por Manuel Cordero.
- «El funcionalismo de las catacumbas», por Ricardo Alba.
- «Federación Nacional de Camareros de España», por A. Gómez.
- «Cosas pasadas: Calumnias, que algo queda», por R. Cabello.
- «Desde lo alto», poesía de Miguel R. Seisdedos.
- «El Socialismo en Andalucía», por Francisco Azorín.
- «La Sociedad de Obreros Albañiles «El Trabajo», de Madrid, durante el año 1925», por Luis Fernández, secretario.
- «La Federación Nacional de Metalúrgicos», por Wenceslao Carrillo.
- «La Federación Nacional del Arte Rodado», por Manuel González, secretario.
- «Los conductores de automóviles», por Angel Martín, secretario de «La Velocidad».
- «Un año de vida sindical: Federación Local de la Edificación», por Manuel Muñoz, secretario.
- «Frutos correspondientes al año», por Francisco Sanchis.
- «Realidades e ideales», por Manuel Fraile.
- «El año en Cataluña: Cuando el pueblo vuelva en sí», por Joaquín Escotet.
- «El Socialismo en Zaragoza», por José Chuca.
- «Sígase sus normas», por el doctor Mouriz.
- «Federación de Mineros de España», por Ramón G. Peña.



MUCHEDUMBRE QUE EN EL ENTIERRO DE IGLESIAS MARCHABA DELANTE DE UNA DE LAS BANDERAS, A LA QUE SEGUIAN MAS DE CIENTO CON IGUAL ACOMPAÑAMIENTO

NOTAS DEPORTIVAS

Partidos amistosos

Una victoria del Racing madrileño. El sábado se jugó un partido amistoso en el campo del Racing entre este Club y el Racing de Santander.

Y aunque el triunfo correspondió a los madrileños, el juego estuvo muy igualado durante los dos tiempos.

La primera parte acabó con un tanto del Racing madrileño por ninguno del santanderino, goal marcado por Abras al rematar un centro de Ricardo Alvarez.

Dos tantos marcaron los madrileños durante los cuarenta y cinco minutos últimos de juego: el primero, o sea el segundo para los efectos del marcador, por Valdegrana, el que se encontraba en ofensiva al rematar su jugada, cosa que no apreció el árbitro, y el tercero por Abras, al empalar magníficamente un centro.

Un 1-0 hubiera estado muy bien, porque hemos de tener en cuenta que el Racing de Santander hizo un buen partido y no mereció la derrota por este tanto.

Arbitró el señor Larranaga, con bastante inseguridad.

Los equipos estuvieron así formados: Racing de Madrid.—Zubeldia, Calvo, Castilla, Gonzalez, Caballero, Ortiz, Menéndez, Valderrama, Abras, Ricardo, Alfredo.

Racing de Santander.—Raba, Santuste, Naveda, Mazarrasa, Antón, Balaguer, Pagaza, Sierra, Oscar, Diaz, Amós.

Ayer venció el Racing de Santander.

Ayer se jugó el segundo encuentro, presentándose los montañeses en la misma forma que el día anterior, no así el Racing madrileño, en el que faltaron Valdegrana y Alfredo, jugando Vicente de interior derecha, Pepín de izquierda, Ricardo de extremo izquierda, Abras de centro y Ortega de extremo derecha.

Y é a esto unimos que Vicente hubo de retirarse durante el primer tiempo, siendo sustituido por Colomer, encontráronse justificada la derrota.

El Racing de Santander jugó bien, llevando la iniciativa en todo momento; tres tantos marcó durante el primer tiempo: el primero, por Oscar; el segundo, por Amós, tanto éste de los más bonitos que hemos visto; el tercero, por el medio Mazarrasa, y dos más en el segundo tiempo, el cuarto, por Oscar, y el quinto, por Diaz.

Uno mereció el Racing madrileño, siendo su autor Ortiz.

Un penalty con que fué castigado el Racing de Santander, y que tiró Caballero, lo paró Raba echándolo a córner.

El juego de los vencedores superó en mucho al de los vencidos, notándose un gran entusiasmo en los montañeses.

Arbitró bastante medianamente el señor Melcán.

El campo racingista ha estado muy concurrido los dos tardes.

El Celta venció al Athletic.

Con una entrada bastante buena se celebró en el Stadium Metropolitano el anunciado partido entre el Celta, de Vigo, y nuestro campeón regional Athletic Club.

Los equipos se alinearon de la siguiente forma: Celta: Lilo, Cabero, Pasarin, Bienveni-

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

FOR J. RAMSAY MACDONALD

traducción de MANUEL SANCHEZ SARTO

Este Manual, dedicado a explicar lo que el Socialismo significa, constituye un considerable avance hacia la solución de ese problema de cultura.

Y para definir el contenido ideal y práctico del Socialismo, nadie más indicado que Macdonald.

Un volumen encuadernado, 4,50 pesetas. De venta en la Librería de R. Chena y Compañía, Atocha, 145, apartado 7.004, Madrid, y en la Administración de EL SOCIALISTA.

INDICE DE LA OBRA Evolución del Socialismo: Aspectos político, económico e industrial.—Crítica socialista: La crisis económica del capitalismo; El método socialista; Diferencias del Socialismo; Sus exigencias inmediatas; El Estado socialista.—El Socialismo como partido político.

Remitiendo el anuncio de EL SOCIALISTA se les descontará un 10 por 100 a los compradores.

Remitiendo el anuncio de EL SOCIALISTA se les descontará un 10 por 100 a los compradores.

do, Balbino, Hermida, Raigosa, Chicha, Rogelio, Polo, Póvilla.

Athletic: Barroso, Zugazaga, Olaso (A.), Tuduri, Burdial, Joaquin, Olaso (L.), Cosme, Pelacios, Ortiz, Fuentes.

El partido resultó entretenido en algunos momentos, en los que, sin haber disminuido agotamiento de ninguno de los dos equipos, demostró el Celta que posee un juego de mejor clase que el Athletic, por lo que quedó vencedor por 5-3.

Los goals fueron hechos, los del Celta, por Chicha (3) y Rogelio (2), y los del Athletic por Cosme, Olaso (L.) y Palacios.

Abd-el-Krim quiere entablar negociaciones de paz

El enviado de Abd-el-Krim.

PARIS, 26.—Se ha presentado aquí un ex capitán del ejército inglés que lleva una carta autógrafa de Abd-el-Krim en la que éste autoriza a aquél para recibir las condiciones que Francia y España ofrecieron anteriormente y que pudieran servir ahora de base para negociar la paz.

Dicho enviado inglés, que se llama Gordon Canning, ha manifestado que si Francia y España quieren la paz y proponen las mismas condiciones que ofrecieron en julio último, el acuerdo es fácil, pues Abd-el-Krim acepta la autoridad religiosa del sultán, abandona sus pretensiones de independencia y se conforma con un régimen de autonomía.

Gordon Canning dice que está pronto a hacer llegar al cabecilla rebelde las condiciones en que contesten Francia y España.

La prensa colonialista reproduce y comenta ampliamente la presencia y misión de mister Gordon Canning, tratando de negarle poderes y personalidad para tomarle en serio.—A. F.

Por la imprenta propia

Una acción de 50 pesetas.

BILBAO, 27.—Por giro postal remito 50 pesetas para una acción de la Cooperativa Gráfica Socialista a nombre del compañero afiliado a la Agrupación Francisco Armez.—C.

SUSCRIPCION PERMANENTE

Table with columns for names and amounts. Includes BEMBIERE, ABLARA, AZUAGA, etc.

Total 9.692,14



Advertisement for YODEOSAL, a medicinal product. Text: 'NO DUDE V. En CATARROS, NEURIA, NEURALGIAS, COLPES YODEOSAL USO EXTERNO.—Compuesto de yodo, mentol, éter salicílico y alcanfor, calma al instante. CURA INFALIBLE'.

FEDERACION DE MINEROS DE ESPAÑA

Balance de 1925

En todo el período de la postguerra lucha la industria minera contra los efectos desastrosos de una agudísima crisis, que en todas las variedades de esta industria, excepto en las minas de plomo, ocasionó importantes despidos de personal, consecuencia de la restricción, casi continua, del mercado.

A últimos del año 24 y principios del 25 parecía que las minas de hierro experimentaban mejoría, y ello dio lugar a que los compañeros del Sindicato de Vizcaya, siempre previsores y precavidos, formularan unas modestas peticiones a los patronos y que, con el concurso de la Unión General y de esta Federación, hayan hecho intensa y razonada campaña de propaganda por todas las Secciones de aquel Sindicato.

Resultado de aquella campaña, llevada con seriedad por los dirigentes del Sindicato de Vizcaya, fué la obtención, después de laboriosas gestiones con los patronos, de un modesto aumento de salario, si pequeño por su cuantía, de gran valor moral, por ser la primera vez que se presentaba a los patronos una demanda de peticiones después del desastre a que habían llevado los disidentes a aquella que en algún tiempo había sido poderosa organización y cuando aun estaba en franco período de reorganización y que, como indicamos más arriba, el mercado había experimentado tígera mejoría, la cual desgraciadamente no tuvo el alcance que todos deseábamos, a fin de que no se produjeran hechos tan lamentables como los ocurridos en Vizcaya, y particularmente en Santander, donde la paralización de importantes minas lanzó a la calle a centenares de trabajadores.

A pesar de ello, el Sindicato de Vizcaya mantiene firmes las posiciones conquistadas, y cada día las alcanza más con los nuevos ingresos de asociados que de una manera lenta, pero segura, afluyen a la organización.

Las minas de carbón soporan, como en años anteriores, los efectos de la competencia del carbón extranjero, principalmente del inglés, que, debido a la protección que dispensa el Gobierno de aquel país a la industria hullaera, vende sus carbones en los mercados extranjeros a precios inferiores al consumido en el propio país, practicando con los nuestros el llamado "dumping".

No obstante el estado precario de esta industria, han podido mantenerse los salarios y la jornada de trabajo, conteniendo las incansables intenciones de los patronos, que no pierden ocasión para plantear la necesidad de que se aumente la jornada de trabajo. Todos sus ataques se han estrellado contra la firme

Mano de hierro experimentaban mejoría, y ello dio lugar a que los compañeros del Sindicato de Vizcaya, siempre previsores y precavidos, formularan unas modestas peticiones a los patronos y que, con el concurso de la Unión General y de esta Federación, hayan hecho intensa y razonada campaña de propaganda por todas las Secciones de aquel Sindicato.

Resultado de aquella campaña, llevada con seriedad por los dirigentes del Sindicato de Vizcaya, fué la obtención, después de laboriosas gestiones con los patronos, de un modesto aumento de salario, si pequeño por su cuantía, de gran valor moral, por ser la primera vez que se presentaba a los patronos una demanda de peticiones después del desastre a que habían llevado los disidentes a aquella que en algún tiempo había sido poderosa organización y cuando aun estaba en franco período de reorganización y que, como indicamos más arriba, el mercado había experimentado tígera mejoría, la cual desgraciadamente no tuvo el alcance que todos deseábamos, a fin de que no se produjeran hechos tan lamentables como los ocurridos en Vizcaya, y particularmente en Santander, donde la paralización de importantes minas lanzó a la calle a centenares de trabajadores.

A pesar de ello, el Sindicato de Vizcaya mantiene firmes las posiciones conquistadas, y cada día las alcanza más con los nuevos ingresos de asociados que de una manera lenta, pero segura, afluyen a la organización.

Las minas de carbón soporan, como en años anteriores, los efectos de la competencia del carbón extranjero, principalmente del inglés, que, debido a la protección que dispensa el Gobierno de aquel país a la industria hullaera, vende sus carbones en los mercados extranjeros a precios inferiores al consumido en el propio país, practicando con los nuestros el llamado "dumping".

No obstante el estado precario de esta industria, han podido mantenerse los salarios y la jornada de trabajo, conteniendo las incansables intenciones de los patronos, que no pierden ocasión para plantear la necesidad de que se aumente la jornada de trabajo. Todos sus ataques se han estrellado contra la firme

Mano de hierro experimentaban mejoría, y ello dio lugar a que los compañeros del Sindicato de Vizcaya, siempre previsores y precavidos, formularan unas modestas peticiones a los patronos y que, con el concurso de la Unión General y de esta Federación, hayan hecho intensa y razonada campaña de propaganda por todas las Secciones de aquel Sindicato.

Resultado de aquella campaña, llevada con seriedad por los dirigentes del Sindicato de Vizcaya, fué la obtención, después de laboriosas gestiones con los patronos, de un modesto aumento de salario, si pequeño por su cuantía, de gran valor moral, por ser la primera vez que se presentaba a los patronos una demanda de peticiones después del desastre a que habían llevado los disidentes a aquella que en algún tiempo había sido poderosa organización y cuando aun estaba en franco período de reorganización y que, como indicamos más arriba, el mercado había experimentado tígera mejoría, la cual desgraciadamente no tuvo el alcance que todos deseábamos, a fin de que no se produjeran hechos tan lamentables como los ocurridos en Vizcaya, y particularmente en Santander, donde la paralización de importantes minas lanzó a la calle a centenares de trabajadores.

A pesar de ello, el Sindicato de Vizcaya mantiene firmes las posiciones conquistadas, y cada día las alcanza más con los nuevos ingresos de asociados que de una manera lenta, pero segura, afluyen a la organización.

Las minas de carbón soporan, como en años anteriores, los efectos de la competencia del carbón extranjero, principalmente del inglés, que, debido a la protección que dispensa el Gobierno de aquel país a la industria hullaera, vende sus carbones en los mercados extranjeros a precios inferiores al consumido en el propio país, practicando con los nuestros el llamado "dumping".

No obstante el estado precario de esta industria, han podido mantenerse los salarios y la jornada de trabajo, conteniendo las incansables intenciones de los patronos, que no pierden ocasión para plantear la necesidad de que se aumente la jornada de trabajo. Todos sus ataques se han estrellado contra la firme

Mano de hierro experimentaban mejoría, y ello dio lugar a que los compañeros del Sindicato de Vizcaya, siempre previsores y precavidos, formularan unas modestas peticiones a los patronos y que, con el concurso de la Unión General y de esta Federación, hayan hecho intensa y razonada campaña de propaganda por todas las Secciones de aquel Sindicato.

Resultado de aquella campaña, llevada con seriedad por los dirigentes del Sindicato de Vizcaya, fué la obtención, después de laboriosas gestiones con los patronos, de un modesto aumento de salario, si pequeño por su cuantía, de gran valor moral, por ser la primera vez que se presentaba a los patronos una demanda de peticiones después del desastre a que habían llevado los disidentes a aquella que en algún tiempo había sido poderosa organización y cuando aun estaba en franco período de reorganización y que, como indicamos más arriba, el mercado había experimentado tígera mejoría, la cual desgraciadamente no tuvo el alcance que todos deseábamos, a fin de que no se produjeran hechos tan lamentables como los ocurridos en Vizcaya, y particularmente en Santander, donde la paralización de importantes minas lanzó a la calle a centenares de trabajadores.

A pesar de ello, el Sindicato de Vizcaya mantiene firmes las posiciones conquistadas, y cada día las alcanza más con los nuevos ingresos de asociados que de una manera lenta, pero segura, afluyen a la organización.

Las minas de carbón soporan, como en años anteriores, los efectos de la competencia del carbón extranjero, principalmente del inglés, que, debido a la protección que dispensa el Gobierno de aquel país a la industria hullaera, vende sus carbones en los mercados extranjeros a precios inferiores al consumido en el propio país, practicando con los nuestros el llamado "dumping".

No obstante el estado precario de esta industria, han podido mantenerse los salarios y la jornada de trabajo, conteniendo las incansables intenciones de los patronos, que no pierden ocasión para plantear la necesidad de que se aumente la jornada de trabajo. Todos sus ataques se han estrellado contra la firme

Mano de hierro experimentaban mejoría, y ello dio lugar a que los compañeros del Sindicato de Vizcaya, siempre previsores y precavidos, formularan unas modestas peticiones a los patronos y que, con el concurso de la Unión General y de esta Federación, hayan hecho intensa y razonada campaña de propaganda por todas las Secciones de aquel Sindicato.

Resultado de aquella campaña, llevada con seriedad por los dirigentes del Sindicato de Vizcaya, fué la obtención, después de laboriosas gestiones con los patronos, de un modesto aumento de salario, si pequeño por su cuantía, de gran valor moral, por ser la primera vez que se presentaba a los patronos una demanda de peticiones después del desastre a que habían llevado los disidentes a aquella que en algún tiempo había sido poderosa organización y cuando aun estaba en franco período de reorganización y que, como indicamos más arriba, el mercado había experimentado tígera mejoría, la cual desgraciadamente no tuvo el alcance que todos deseábamos, a fin de que no se produjeran hechos tan lamentables como los ocurridos en Vizcaya, y particularmente en Santander, donde la paralización de importantes minas lanzó a la calle a centenares de trabajadores.

A pesar de ello, el Sindicato de Vizcaya mantiene firmes las posiciones conquistadas, y cada día las alcanza más con los nuevos ingresos de asociados que de una manera lenta, pero segura, afluyen a la organización.

Las minas de carbón soporan, como en años anteriores, los efectos de la competencia del carbón extranjero, principalmente del inglés, que, debido a la protección que dispensa el Gobierno de aquel país a la industria hullaera, vende sus carbones en los mercados extranjeros a precios inferiores al consumido en el propio país, practicando con los nuestros el llamado "dumping".

No obstante el estado precario de esta industria, han podido mantenerse los salarios y la jornada de trabajo, conteniendo las incansables intenciones de los patronos, que no pierden ocasión para plantear la necesidad de que se aumente la jornada de trabajo. Todos sus ataques se han estrellado contra la firme

Mano de hierro experimentaban mejoría, y ello dio lugar a que los compañeros del Sindicato de Vizcaya, siempre previsores y precavidos, formularan unas modestas peticiones a los patronos y que, con el concurso de la Unión General y de esta Federación, hayan hecho intensa y razonada campaña de propaganda por todas las Secciones de aquel Sindicato.

Resultado de aquella campaña, llevada con seriedad por los dirigentes del Sindicato de Vizcaya, fué la obtención, después de laboriosas gestiones con los patronos, de un modesto aumento de salario, si pequeño por su cuantía, de gran valor moral, por ser la primera vez que se presentaba a los patronos una demanda de peticiones después del desastre a que habían llevado los disidentes a aquella que en algún tiempo había sido poderosa organización y cuando aun estaba en franco período de reorganización y que, como indicamos más arriba, el mercado había experimentado tígera mejoría, la cual desgraciadamente no tuvo el alcance que todos deseábamos, a fin de que no se produjeran hechos tan lamentables como los ocurridos en Vizcaya, y particularmente en Santander, donde la paralización de importantes minas lanzó a la calle a centenares de trabajadores.

A pesar de ello, el Sindicato de Vizcaya mantiene firmes las posiciones conquistadas, y cada día las alcanza más con los nuevos ingresos de asociados que de una manera lenta, pero segura, afluyen a la organización.

De la gestión de ese Consejo ya hemos hablado algo en nuestro diario y volveremos a hacerlo tan pronto recibamos el informe ofrecido por nuestro representante.

LOS RETIROS OBREROS

Conferencia en Riola

RIOLA, 26.—Eu el Centro Obrero ha dado una conferencia sobre la ley de Retiro obrero el compañero Pedro García, secretario de la Federación Levantina.

Todos los compañeros que pertenecen a la Sociedad de Agricultores Jornaleros «Unión y Progreso» escucharon la autorizada palabra del camarada García, que estuvo hablando durante dos horas, quedando gratamente sorprendidos, aplaudiendo mucho al final de la conferencia. El salón estuvo concurridísimo.—José Sales.

El nombre de Pablo Iglesias

PEÑARROYA, 27.—Por acuerdo de la Agrupación Socialista, en la próxima sesión del Ayuntamiento se propondrá que a la plaza de Abastos se le dé el nombre de Pablo Iglesias.

El pueblo ha visto con simpatía el acuerdo y espera que el Ayuntamiento lo haga suyo.—Corresponsal.

SABAÑONES

Curación sorprendente está o no olvidados. POMADA "19" Dr. Piqueras. Gran Diploma. Farmacia I. pta.

Crónica teatral

«La española que fué más que reinas.» Muy pronto se estrenará en el teatro de Maravillas la comedia anecdótica escrita por Contreras Camargo y López de Sa, titulada como indica el epígrafe de estas líneas.

SE RECOMIENDA LA LECTURA DE LAS SIGUIENTES OBRAS

Table listing books and their prices. Includes 'En plena dictadura bolchevista', 'El régimen soviético', etc.

Obras recomendadas

Table listing recommended books and their prices. Includes 'Las columnas de Hércules', 'El archipiélago maravilloso', etc.

Actos civiles

Nuestro correligionario Gabino Martínez, miembro del Comité de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, y su esposa, Alfonsa González, sufren la honda pena de haber visto morir a su hijo Justo, niño de dos meses, que ha fallecido víctima de rápida enfermedad.

El entierro, de carácter civil, se celebrará mañana, a las dos de la tarde, desde el domicilio de nuestro correligionario, Primavera, 5, hasta el Cementerio civil del Este.

Nuestro más sentido pésame al amigo Martínez y a su compañera.

Leed SOLIDARIDAD, órgano del Partido Socialista.—Tres pesetas semestre.—Administración: calle de Berdiales, 35, bajo, Vigo.

LA OBRA DE CULTURA DE LA MUTUALIDAD OBRERA

“Lo que la Humanidad debe a los médicos”

Conferencia dada en la Casa del Pueblo de Madrid por el catedrático don Eduardo García del Real

En el salón grande, casi lleno de público, en el que tenía buena representación el bello sexo, y notándose la presencia de bastantes alumnos de la Facultad de Medicina, dió el pasado martes su anunciada conferencia el catedrático de la Facultad de Medicina de San Carlos don Eduardo García del Real.

Presentó al conferenciante el compañero Lucie Martínez, gerente de La Mutualidad Obrera, organizadora de esta serie de conferencias, haciendo un estudio completo de la personalidad del señor García del Real, un trabajador más que, debido al esfuerzo y hasta al sacrificio, llegó al alto sitio que hoy ocupa, y congratándose de que hombres de la talla del conferenciante se apresuren a acudir a la tribuna de la Casa de los trabajadores, tribuna que deben ocupar cuantos amos la democracia.

Al disponerse a hablar el señor García del Real fué acogido con aplausos.

Empezó llamando compañeros a los presentes, diciendo que al tratarlos así era porque él se consideraba un trabajador como los demás, puesto que hoy el obrero intelectual y el manual deben ir cogidos de la mano.

Dedicó un recuerdo a Iglesias, a quien le unía una buena amistad por haber estado de propaganda con él una vez por la provincia de Valladolid.

Esta conferencia—dijo el señor García del Real—había de haberla dado el día 15; pero a petición mía, como un pequeño homenaje a la figura del perdido maestro, fué aplazada para el día de hoy, y a su memoria dedico mi pequeño trabajo.

Nada hay tan acobardado—empezó diciendo el conferenciante—como el progreso humano. El hombre que apareció hace muchísimos miles de años sobre la superficie del planeta, menos fuerte que muchos animales e inferior a otros muchos en algunas condiciones: sin la vista del águila, ni el olfato del perro, ni la fuerza del león, ni la ligereza de la liebre; que nace mucho más débil y necesitado que los otros animales, pues tarda muchos meses en andar, años en aprender a buscar el alimento y años también en adquirir facultades defensivas, este hombre ha llegado a dominar sobre todos aquellos animales y sobre la superficie de la tierra, horadando las montañas, surcando los mares, caminando los ríos, atravesando los aires, esclavizando todas las fuerzas naturales: el calor, la luz y la electricidad, transformando unas en otras y aprovechándolas en su propio servicio. Todo esto es realmente admirable; pero para lograrlo ha sido preciso vivir y es preciso vivir en paz. Por eso, sin salud no se concibe ni progreso, ni industria, ni ciencia, ni adelantos, y para que haya salud es necesario que haya habido y que haya médicos.

En la Edad Media, la vida media del hombre era de veinte años; hoy es de sesenta. Esto supone que todos los hombres de todos los pueblos de la tierra viven hoy mucho más que en aquellos siglos de fanatismo, de absolutismo, de ignorancia y de crueldad, y esto significa, sobre todo, que hoy mueren muchos, muchísimos menos niños que entonces, y muchas, muchísimas menos mujeres en el acto doloroso y sublime de la maternidad, y muchos menos jóvenes de las diversas enfermedades que los médicos van haciendo desaparecer de la tierra. Calculemos, si podemos

hacerlo, lo que significa la extensión de todos estos beneficios a todas las naciones del mundo. Sólo así podremos apreciar la riqueza económica que aporta al genio humano este incomparable servicio de los médicos. Y no es sólo vivir más y morir menos; es, además, que, a la vez que se agregan años preciosos a la vida, suprimen los médicos a las demás personas innumerables días de desgracia y de sufrimiento.

Siendo tan maravilloso como es su pasado, los cincuenta últimos años de la Medicina han presenciado todavía más asombrosos descubrimientos que nos encontramos realmente en la Edad de Oro de los adelantos médicos. Son tantos los descubrimientos trascendentales, que casi nos agobian. En la imposibilidad de enumerarlos todos, nos limitaremos a señalar algunos, de tal modo que ellos nos basten para indicar el valor y trascendencia de todos.

El médico siglo no dió el cloroformo y el éter. Un químico de Boston, Charles T. Jackson (fallecido en 1850), aprendió por casualidad la acción narcotizante de los vapores del éter. Esto le llevó a la idea de emplearlos contra los dolores provocados por las intervenciones quirúrgicas. Pasaron, sin embargo, muchos años antes de que tuviese ocasión de hacer uso de este remedio en el hombre. Hasta el año 1846 no fué utilizada por el dentista de Boston William Morton la narcosis éterea en su forma primitiva. Después fué empleada con éxito la eterización en las grandes operaciones en el hospital de Boston; ello fué conocido por la Academia de París, y el procedimiento realizó rápidamente su carrera triunfal por todo el mundo. En 1847 fué empleado por primera vez el cloroformo, en lugar del éter, por el ginecólogo de Edimburgo Sr James Young Simpson (fallecido en 1870). Había sido descubierto en 1831 por Soubeiran y obtenido un año más tarde por Liebig, quedando desde aquella fecha como el constante competidor del éter.

Los efectos de este descubrimiento en Medicina y Cirugía han sido notables en múltiples sentidos: en primer término, el cirujano, que en los tiempos preanestésicos tenía que lanzarse a operar con la rapidez del rayo y luchando con las desventajas que suponían la fuerza y los sufrimientos de los enfermos, pudo en la actualidad llevar a cabo nuevas operaciones completamente imposibles en las antiguas condiciones. Los tiempos de «los microcosmos bazantes han pasado, y los predilectos de un Cheesden, de un Langenbeck,

un Ferguson, un Pirogoff, un marqués de Tocca, un Creus, etc., iban a ser reemplazados por los procedimientos deliberados y tranquilamente decididos. Además, unas cuantas gotas de cloroformo hacen incapaz a la mujer de apreciar los crueles dolores del parto, especialmente en ciertos intervenciones que el tacto puede llevar a cabo con las mismas ventajas que acabamos de encontrar en los cirujanos. Para unos y otros, cirujanos y teólogos, y para su rama intermedia, los ginecólogos, era una necesidad, al paso que para los trabajadores en los laboratorios de Fisiología y de otras ramas de la Medicina Experimental podía evitar los remordimientos a propósito de los sufrimientos experimentados por los animales viviseccionados. La anestesia es, en este campo, la muerte del dolor.

La antisepsia, al revolucionar la cirugía, ha permitido la perfección actual de la más brillante de las artes. La antisepsia se funda en las inmortales investigaciones de Pasteur y fué creada por el cirujano inglés Lister (1827-1912). En los primeros años de su práctica hospitalaria, Lister había sido profundamente impresionado por la elevada mortalidad que causaban en los heridos y en los operados las infecciones quirúrgicas (erisipela, tétanos, gangrena hospitalaria, septicemia, puermia, etcétera). Sus propias estadísticas, de 1864 a 1866, acusaban en los amputados una mortalidad de un 45 por 100, a pesar de que, siguiendo los consejos de su padre político, el cirujano escocés Syme, procuraba mantener constantemente limpia la herida, suturada con hilo de plata, empacada el drenaje y cambiaba frecuentemente los apósitos. En aquellos tiempos dominaba todavía la herejía científica de Galvano del «pus loable», que había sido combatida ya desde el siglo XIII, pero sin éxito, por Hugo y Teodorico Borgognoni? y posteriormente por Henri de Mondeville, por Ambrosio Paré y por el sevillano Hidalgo de Aguiar; Lister coincide con todos éstos en admitir como el ideal del cirujano la curación hipocrática por primera intención. Al conocer los trabajos de Pasteur acerca de la putrefacción, vio claramente Lister que lo indispensable era el oponerse al desarrollo de microorganismos en las heridas. Esto lo logra, al cabo de varios años de ensayo, recurriendo a la desinfección, primero, con el ácido fénico; después, con el cianuro de mercurio y de cinc, al uso de las ligaduras de catgut en la cirugía de los vasos, y al empleo en todos los casos de apósitos (gasa y algodón) esterilizados. Lister ha aplicado atrevidamente, desde 1878 a 1883, los prin-

cipios de la antisepsia a operaciones tales como las de los abcecos de la columna vertebral, la resección de la articulación de la rodilla, las operaciones del tórax, la fractura de la rótula y, en general, a todas las operaciones del aparato locomotor, habiendo hecho por extender el dominio de la cirugía mucho más que cualquier otro hombre de su época. La antisepsia se extendió rápidamente por el mundo, habiendo sido difundida en España especialmente por don Federico Rubio y por el doctor Cardenal, de Barcelona. A la cura de Lister se deben todos los progresos modernos de la cirugía de las cavidades del cuerpo, comprendiendo el cráneo, el tórax y el abdomen. Matemáticamente ha reducido la mortalidad en todas las amputaciones desde un 65 por 100 en París en 1861 a un 4,5 por 100 en Pensilvania en la actualidad.

Entre las proezas casi increíbles de la Cirugía actual se cuenta la resección feliz de las acortadas cuerdas o tendones de las válvulas del corazón, permitiendo que puedan volver a cerrarse de un modo normal estas válvulas insuficientes. Aunque el corazón se encuentra sólo a 25 milímetros de la superficie del cuerpo, el escarabajo del cirujano ha necesitado más de veinticinco siglos de ensayos para recorrer esta distancia.

La Medicina es, como dice Haggard, la única profesión dedicada real y altruísticamente al suicidio profesional. Los médicos, que vivimos así, teniendo enfermos, eslamos dando constantemente consejos y reglas para que no haya enfermedades. ¿Conocéis algún caso parecido? Es como si los pañadores aconsejaran que no se comiera pan o los arquitectos que no se construyeran casas y se viviese a la intemperie. Los médicos nos doctamos no tan sólo a curar, sino también, y principalmente, a impedir la enfermedad, destruyendo del género humano el dolor, los sufrimientos y la muerte. Lo que el médico no puede impedir que se presente, lo cura una vez aparecido; y si no lo cura, por lo menos lo alivia.

Actualmente atacamos ya con la cirugía la angina de pecho, que se activa y hasta se cura en algunos casos reseccionando los nervios simpáticos cervicales que transmiten el dolor cardíaco.

Con el hallazgo del germen de la tuberculosis (1881), capitán de los soldados de la muerte, se inicia el autolimpio de la gran peste blanca, lo que supone una batalla mucho más importante para el género humano que las «quince batallas decisivas del mundo».

(Continuará.)

Noticias del día

Academia Nacional de Medicina. Esta Academia, como patrono de la Fundación Pérez de la Haza, ha acordado adjudicar un premio de 250 pesetas a cada uno de los solicitantes que a continuación se expresan: Médicos inscriptos: Don Enrique Carrón Raza y don Tomás Robado Marañón.

Medios de médicos: Doña Concepción de la Vallina y Cestero; doña Josefa Cisneros y Crespo; doña Soledad García Nuñez; doña Carmen Aceña Gómez; doña María José Marqués; doña Dolores Aguado Borghin; doña Concepción Mafey; doña Patrocinio Manzano García y doña Ignacia Soborín.

Los interesados deberán pasar a recoger su oportuno por las oficinas de Secretaría de esta Academia de diez a dos.

La Dirección general de Ferrocarriles y Tranvías. Por real decreto se crea en el ministerio de Fomento, bajo la dependencia del ministro, la Dirección general de Ferrocarriles y Tranvías.

Se crea la Sección de Minas e Industrias Metalúrgicas. Se dispone que la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes se denomine en lo sucesivo Dirección general de Agricultura y Montes, y creando la Sección de Minas e Industrias Metalúrgicas.

El presidente en Arganda. Ayer salieron de Madrid el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra. Fueron a caballo y se detuvieron en Arganda.

Parce ser que también se detendrán en Alcazar de San Juan, y continuarán la excursión hacia el Sur de España.

El Pósito Social Aragonés. Esta noche salen para Zaragoza el oficial mayor del ministerio del Trabajo y el inspector de Pósitos con objeto de entregar 300.000 pesetas del Estado al Pósito Social Aragonés.

Asistirán al acto el ministro del Trabajo, que se halla en Barcelona, y un centenar de alcaldes aragoneses. Dicho acto se verificará pasado mañana.

Nota oficial. Esta tarde facilitaron a los periodistas en la Oficina de Información una nota oficial referente a la intervención del capitán inglés Gordon Cunnning en los asuntos de Marruecos.

Según la referida nota, no deben fundarse esperanzas de ninguna clase en esta intervención, prototipo de las modernas audiencias, a que el Gobierno de España no ha dado la menor importancia.

Manifestaciones de pésame

Nuestro querido correligionario Besteiro ha recibido la siguiente carta, que agradecemos muy vivamente: Señor don Julián Besteiro Fernández, Madrid.

Mi querido amigo e inolvidable maestro: Por haber estado tantas veces en casa me ha sido imposible escribirle antes haciéndole presentes mis sinceras manifestaciones de sentimiento por la pérdida del infatigable y santo «buelo».

Su figura, como la de Costa, a medida que pasa el tiempo, son más gigantescas; él es el artífice más grande para ir cincelando las filigranas más exquisitas de sus pedestales. Yo, aquí, en esta tierra patria del Excmo. Sr. Besteiro, estoy casi en absoluto apartado de toda intervención política y social; desde que marché definitivamente de Madrid no he vuelto a hacer nada de organizaciones socialistas por ser esta rechacamiento del insigne maestro Pablo Iglesias, así como mandar oficialmente el pésame a la familia.

Lo agradecemos íntimamente y nos congratulamos de que a todas partes haya llegado la simpatía y fuerza moral que al «buelo» inspiraba al pueblo español.

Centro Obrero de Longares, en su nombre, cavia Arturo Gutiérrez sentido pésame; Cristóbal Muñoz-Vicento remite unas cuartillas de despedida a Iglesias que por su mucha extensión nos vemos privados de publicar; Carlos Álvarez, de Guadix, dedica unos versos a la memoria del «buelo», que por falta de espacio no publicamos.

También se han recibido las de Rogelio Veázquez Rodríguez, de El Ferrol; Silvino Gato, de San Pedro de Tirafía; José Alfaro, Juan Sebastián, Juan Vallente, León Alonso, Eulogio Cañameres, León Miguel, Miguel Cañameres, Casiano Lorense, Mariano García y Rafael Llorente, residentes en Givore (Rhône), Francia; José Marín, de Madrid; Rafael Ramirez, de Mérida, en su nombre y en el de varios compañeros; de la Agrupación Socialista de Almuñécar, firmada por Miguel Martín, secretario, y Diego Cubillo, presidente; Victor Rolger, de Mahón, y además nos comunica que el Ayuntamiento de aquella población, a propuesta del alcalde, acordó hacer constar en acta el fallecimiento de la Corporación por el fallecimiento del «buelo» paterno Pablo Iglesias, jefe del Partido Socialista de España, que ha conseguido por las vías legales grandes beneficios para los obreros, Cooperativa de Zapateros «La Unión», de Alicante; Sociedad General de Traba-

dores, de Almadén; José Alvarez Menéndez, de Cangas de Tineo; Agrupación Socialista de Eja; doctor Valentín Fernández, de Oviedo; Sociedad de Oficiales Varios de Gondomar; Marcelino Fernández, de San Cobi; Gines Tello, de Orpesa; por la Sociedad Obrera de Palencia, Eusebio Pérez y Pablo García, y Juan Casado, de Aranguren.

ninguna ocasión para cruzarse en el camino del desarrollo de las obras del Canal de Isabel II que son a Madrid indispensables. El actual ministro de Fomento, dándose cuenta de la gravedad de las circunstancias, autorizó las obras del primer trozo del proyecto del plan general, y en seguida surgió la Hidráulica Santillana, entablándose recurso contra la subasta. Esto motivó una real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, que si de momento no anula la subasta, tampoco es del todo satisfactoria para el interés de los madrileños, porque no afirma que se va a realizar todo el plan de obras proyectado hace más de seis años, y siempre interrumpido por la Hidráulica Santillana, y además mandó nombrar otra Comisión que armonice los intereses de esta Empresa y los del Canal de Isabel II.

Cuanto han estudiado este problema saben que no hay armonía posible entre el Canal, propiedad del Estado, y la Hidráulica. El Estado tiene el deber de defender sus propios intereses y la intangibilidad de sus derechos, y en este problema no se puede hacer ninguna modificación fundamental sin el concurso de las Cortes.

Por otra parte, todo el mundo conoce ya la situación del problema. Madrid necesita más agua de la que tiene actualmente, y el Canal la tiene en las presas del Villar y Puentes Viejas, y lo único que le falta es el conductor adecuado para aproximarla a la población. Consistiendo al Canal la realización de su plan de obras, y las necesidades de Madrid estarán satisfechas por mucho tiempo, por cuanto se dispone de agua para una población de dos millones de habitantes.

No creemos que haya nadie que públicamente se atreva a defender que se quite por el Estado el canal de agua que para la Hidráulica Santillana, porque ello no armoniza en nada la economía y pondría en trance de ruina económica al Canal. Con menos de 18 millones de pesetas se hacen todas las obras que precisa el Canal de Isabel II para dar a Madrid todo el agua necesaria. Si ese dinero se invierte en el Canal de Isabel II, el Canal de Isabel II, faltará para la construcción de las obras, y sin construir estas obras no hay posibilidad de que Madrid tenga aumentado su caudal de agua.

Por otra parte, las obras de la Hidráulica Santillana, por su construcción, sin pagar muchos años, necesitarán unos extraordinarios gastos de reparación, que harían difícil el desarrollo económico de la nueva Empresa del Canal de Isabel II. Es decir, que por cualquier punto de vista que miremos el asunto se ve claramente que la única solución conveniente y que urge poner en práctica es la de desarrollar íntegramente todo el plan de obras proyectado por el Canal. Esa es la única solución eficaz. Seguir otro camino lo estimamos impropio y perjudicial para los intereses del Estado y para las necesidades de los madrileños.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

LAS OBRAS DEL CANAL DEBEN HACERSE TODAS

ninguna ocasión para cruzarse en el camino del desarrollo de las obras del Canal de Isabel II que son a Madrid indispensables. El actual ministro de Fomento, dándose cuenta de la gravedad de las circunstancias, autorizó las obras del primer trozo del proyecto del plan general, y en seguida surgió la Hidráulica Santillana, entablándose recurso contra la subasta. Esto motivó una real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, que si de momento no anula la subasta, tampoco es del todo satisfactoria para el interés de los madrileños, porque no afirma que se va a realizar todo el plan de obras proyectado hace más de seis años, y siempre interrumpido por la Hidráulica Santillana, y además mandó nombrar otra Comisión que armonice los intereses de esta Empresa y los del Canal de Isabel II.

Cuanto han estudiado este problema saben que no hay armonía posible entre el Canal, propiedad del Estado, y la Hidráulica. El Estado tiene el deber de defender sus propios intereses y la intangibilidad de sus derechos, y en este problema no se puede hacer ninguna modificación fundamental sin el concurso de las Cortes.

Por otra parte, todo el mundo conoce ya la situación del problema. Madrid necesita más agua de la que tiene actualmente, y el Canal la tiene en las presas del Villar y Puentes Viejas, y lo único que le falta es el conductor adecuado para aproximarla a la población. Consistiendo al Canal la realización de su plan de obras, y las necesidades de Madrid estarán satisfechas por mucho tiempo, por cuanto se dispone de agua para una población de dos millones de habitantes.

No creemos que haya nadie que públicamente se atreva a defender que se quite por el Estado el canal de agua que para la Hidráulica Santillana, porque ello no armoniza en nada la economía y pondría en trance de ruina económica al Canal. Con menos de 18 millones de pesetas se hacen todas las obras que precisa el Canal de Isabel II para dar a Madrid todo el agua necesaria. Si ese dinero se invierte en el Canal de Isabel II, el Canal de Isabel II, faltará para la construcción de las obras, y sin construir estas obras no hay posibilidad de que Madrid tenga aumentado su caudal de agua.

Por otra parte, las obras de la Hidráulica Santillana, por su construcción, sin pagar muchos años, necesitarán unos extraordinarios gastos de reparación, que harían difícil el desarrollo económico de la nueva Empresa del Canal de Isabel II. Es decir, que por cualquier punto de vista que miremos el asunto se ve claramente que la única solución conveniente y que urge poner en práctica es la de desarrollar íntegramente todo el plan de obras proyectado por el Canal. Esa es la única solución eficaz. Seguir otro camino lo estimamos impropio y perjudicial para los intereses del Estado y para las necesidades de los madrileños.

ACCIDENTE FERROVIARIO

Un maquinista y un conductor muertos

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

EL SOCIALISTA

LAS OBRAS DEL CANAL

DEBEN HACERSE TODAS

ninguna ocasión para cruzarse en el camino del desarrollo de las obras del Canal de Isabel II que son a Madrid indispensables. El actual ministro de Fomento, dándose cuenta de la gravedad de las circunstancias, autorizó las obras del primer trozo del proyecto del plan general, y en seguida surgió la Hidráulica Santillana, entablándose recurso contra la subasta. Esto motivó una real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, que si de momento no anula la subasta, tampoco es del todo satisfactoria para el interés de los madrileños, porque no afirma que se va a realizar todo el plan de obras proyectado hace más de seis años, y siempre interrumpido por la Hidráulica Santillana, y además mandó nombrar otra Comisión que armonice los intereses de esta Empresa y los del Canal de Isabel II.

Cuanto han estudiado este problema saben que no hay armonía posible entre el Canal, propiedad del Estado, y la Hidráulica. El Estado tiene el deber de defender sus propios intereses y la intangibilidad de sus derechos, y en este problema no se puede hacer ninguna modificación fundamental sin el concurso de las Cortes.

Por otra parte, todo el mundo conoce ya la situación del problema. Madrid necesita más agua de la que tiene actualmente, y el Canal la tiene en las presas del Villar y Puentes Viejas, y lo único que le falta es el conductor adecuado para aproximarla a la población. Consistiendo al Canal la realización de su plan de obras, y las necesidades de Madrid estarán satisfechas por mucho tiempo, por cuanto se dispone de agua para una población de dos millones de habitantes.

No creemos que haya nadie que públicamente se atreva a defender que se quite por el Estado el canal de agua que para la Hidráulica Santillana, porque ello no armoniza en nada la economía y pondría en trance de ruina económica al Canal. Con menos de 18 millones de pesetas se hacen todas las obras que precisa el Canal de Isabel II para dar a Madrid todo el agua necesaria. Si ese dinero se invierte en el Canal de Isabel II, el Canal de Isabel II, faltará para la construcción de las obras, y sin construir estas obras no hay posibilidad de que Madrid tenga aumentado su caudal de agua.

Por otra parte, las obras de la Hidráulica Santillana, por su construcción, sin pagar muchos años, necesitarán unos extraordinarios gastos de reparación, que harían difícil el desarrollo económico de la nueva Empresa del Canal de Isabel II. Es decir, que por cualquier punto de vista que miremos el asunto se ve claramente que la única solución conveniente y que urge poner en práctica es la de desarrollar íntegramente todo el plan de obras proyectado por el Canal. Esa es la única solución eficaz. Seguir otro camino lo estimamos impropio y perjudicial para los intereses del Estado y para las necesidades de los madrileños.

ACCIDENTE FERROVIARIO

Un maquinista y un conductor muertos

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

EL SOCIALISTA

LAS OBRAS DEL CANAL

DEBEN HACERSE TODAS

ninguna ocasión para cruzarse en el camino del desarrollo de las obras del Canal de Isabel II que son a Madrid indispensables. El actual ministro de Fomento, dándose cuenta de la gravedad de las circunstancias, autorizó las obras del primer trozo del proyecto del plan general, y en seguida surgió la Hidráulica Santillana, entablándose recurso contra la subasta. Esto motivó una real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, que si de momento no anula la subasta, tampoco es del todo satisfactoria para el interés de los madrileños, porque no afirma que se va a realizar todo el plan de obras proyectado hace más de seis años, y siempre interrumpido por la Hidráulica Santillana, y además mandó nombrar otra Comisión que armonice los intereses de esta Empresa y los del Canal de Isabel II.

Cuanto han estudiado este problema saben que no hay armonía posible entre el Canal, propiedad del Estado, y la Hidráulica. El Estado tiene el deber de defender sus propios intereses y la intangibilidad de sus derechos, y en este problema no se puede hacer ninguna modificación fundamental sin el concurso de las Cortes.

Por otra parte, todo el mundo conoce ya la situación del problema. Madrid necesita más agua de la que tiene actualmente, y el Canal la tiene en las presas del Villar y Puentes Viejas, y lo único que le falta es el conductor adecuado para aproximarla a la población. Consistiendo al Canal la realización de su plan de obras, y las necesidades de Madrid estarán satisfechas por mucho tiempo, por cuanto se dispone de agua para una población de dos millones de habitantes.

No creemos que haya nadie que públicamente se atreva a defender que se quite por el Estado el canal de agua que para la Hidráulica Santillana, porque ello no armoniza en nada la economía y pondría en trance de ruina económica al Canal. Con menos de 18 millones de pesetas se hacen todas las obras que precisa el Canal de Isabel II para dar a Madrid todo el agua necesaria. Si ese dinero se invierte en el Canal de Isabel II, el Canal de Isabel II, faltará para la construcción de las obras, y sin construir estas obras no hay posibilidad de que Madrid tenga aumentado su caudal de agua.

Por otra parte, las obras de la Hidráulica Santillana, por su construcción, sin pagar muchos años, necesitarán unos extraordinarios gastos de reparación, que harían difícil el desarrollo económico de la nueva Empresa del Canal de Isabel II. Es decir, que por cualquier punto de vista que miremos el asunto se ve claramente que la única solución conveniente y que urge poner en práctica es la de desarrollar íntegramente todo el plan de obras proyectado por el Canal. Esa es la única solución eficaz. Seguir otro camino lo estimamos impropio y perjudicial para los intereses del Estado y para las necesidades de los madrileños.

ACCIDENTE FERROVIARIO

Un maquinista y un conductor muertos

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

El fogonero del mixto, llamado José Antonio Redondo, salvó la vida casualmente al ser despedido de su máquina. Al lugar del suceso acudieron las autoridades; los destrozos causados han sido enormes; la línea tardará en quedar expedita quince días.

El juez de Cieza instruye diligencias. Del reconocimiento hecho en la máquina del mixto se desprende que no advirtieron el peligro el maquinista y fogonero, por lo que no hicieron funcionar los frenos automáticos.

Se achaca el accidente al reblandamiento del terreno a causa de las lluvias. Se ha establecido una vía supletoria, a fin de evitar los transportes.—Mencheta. Fallece el conductor. MURCIA, 28.—A las diez de la mañana ha fallecido en el Hospital el conductor del mixto, José Serna, el cual, antes de morir, ha dicho que el culpable de la catástrofe era el jefe de la estación de Cieza, que no había advertido que delante marchaba el rápido.

Los viajeros del rápido, repuestos de la impresión sufrida, acudieron a auxiliar a las víctimas, sacando, después de enormes esfuerzos, de debajo de la máquina del mixto al maquinista, que era el cadáver. Se llamaba la víctima Emilio Esteve.

Esteve. También fue hallado gravemente herido el conductor del mismo tren, llamado José, y varios viajeros contusos, a consecuencia del accidente, y otros en los trabajos de salvamento. El cadáver del maquinista y el conductor herido fueron trasladados a Murcia; está tan gravemente herido, que se teme fallezca de un momento a otro. Tiene cinco costillas fracturadas y diversas contusiones.

## GLOSAS DEL MOMENTO

### El héroe y la historia

En todos los momentos de nuestra vida podemos distinguir a la historia y al héroe, al que actúa y al que contempla, al que hace y al que mira, al que pasa y al que ve pasar. Nacen en mí estas reflexiones durante el trayecto en la enorme comitiva que acompañó a Pablo Iglesias a su descanso eterno. Fue ella una manifestación enorme, ¿no? Dieron los que la vieron que fue grande la manifestación de duelo que acompañó a Castelar. Yo no la vi; pero sí he visto la de Sol y Ortega, la que se organizó para pedir la amnistía de los componentes del Comité de huelga en 1917, la organizada por el Ateneo para pedir las responsabilidades por el desastre de Annual. Las tesis fueron numerosas, pero de ésta dicen que ha sido muchísimo mayor.

Yo no formaba parte de ella; un grupo de amigos que sentíamos devoción hacia el organizador del Socialismo español caminábamos silenciosos y emocionados, sintiendo como nuestro el homenaje que al noble anciano se tributaba. Nuestro grupo parecía capitanizado, por lo menos nosotros, espiritualmente, nos sentíamos simbolizados en otro anciano ya, el señor Cosío, que, a pesar de sus años, hizo a pie todo el recorrido de la comitiva, desde la calle del Barquillo hasta el Cementerio civil.

En uno de los momentos del trayecto sentí deseos de darme cuenta de la magnitud de la manifestación. ¿Sería tan grande como las gentes decían?

Manchando en la procesión no se puede ver la procesión. Para ello habría de salirme al cortejo. Esto me pasó un poco. Hay tanta diferencia entre ser historia y ser héroe, entre ser actor y espectador! Aquellos dos condones de gentes que formaban la calle por donde nosotros caminábamos, eran espectadores, podrían dar después referencias detalladas de todo. Los que caminábamos lentamente no podríamos contar nada de ello, pero también en ventaja algo que ellos no pudieron sentir jamás: la emoción de formar parte del acto, de sentirse uno entre los doscientos mil que, uniendo sus espíritus, elevaron una oración de amor a Pablo Iglesias. Mi espíritu formaba parte de esa espíritu colectivo; mi pensamiento estaba con el pensamiento de todo aquel pueblo que homenajeaba amoroso y agradecido. Yo me sentía héroe. Pero por un instante sentí deseos de ser historia, de salirme de entre los manifestantes, poner a la cabeza y regresar al final para poder conocer por mí mismo la grandeza del acto. Deseara ser historia, así como contemplaría en conjunto y en los detalles, para después satisfacerme dando las más exactas referencias, señalando hasta los más pequeños detalles. Era un deseo irresistible que me movió a la actuación. Dejé mi grupo para realizarlo.

Corrí hacia la cabeza de la manifestación. A poco me detuve, incorporándome a la masa de gentes que presenciaban el paso de los manifestantes.

Pero no pude permanecer allí mucho tiempo. Sentí que mi espíritu había cambiado los matices de su sentimiento, que no daba aprobación a mi cambio de actitud, y hasta me parecía que los que pasaban, en su mayor parte desconocidos, querían reprocharme mi condición de espectador pasivo. No pudiendo permanecer así por más tiempo, corrí a buscar un nuevo a los amigos de mi grupo, y me uní a ellos, llevando en el alma un verdadero arrepentimiento por esos momentos de ausencia.

No quiero ya más ser historia; prefiero ser el héroe, aunque, como en este caso, sea siempre el héroe anónimo. No quiero ser historia; me sucederá como en este caso, que no podré darme cuenta de la magnitud de los hechos y seré incapaz para lucirme luego dando una exacta y completa información; pero a cambio de ello, y con ventaja, me sentiré gozoso de hondas emociones, por que la historia piensa, pero no siente; critica, pero no hace. Tiene cerebro, pero no tiene corazón. No; no quiero ser historia, quiero ser héroe.

**J. BALLESTER GOZALVO**  
(De La Voz Valenciana.)

### Ratificación de fe

Nadie puede apreciar ni lamentar como los socialistas el vacío enorme que dejó en el Partido el inolvidable Pablo Iglesias, porque nadie como nosotros conoció las virtudes excelsas del maestro, su vida de sacrificios, su nobleza de alma, su integridad de espíritu; su amor infinito hacia los que sufren explotación. Ahora, en su muerte, todos le ensalzan,afortunadamente para su memoria y para nosotros, que vemos como España, por lo menos la España noble, encuentra justificado todo el amor y todo el respeto que tuvimos al insigne «abuelo» en su vida de santo, de santo de verdad, sembrando el bien siempre y entregando toda su vida a la defensa de la justicia social.

Mas nadie, tampoco, siente como nosotros latir en su alma el espíritu del «abuelo», que no fué, como algunos creen y le llaman, jefe del Partido, sino que ha sido su fundador, el cultivador de una semilla sembrada por él, el educador de un proletariado al que, supo dar conciencia social, que hoy influye poderosamente en el ambiente político del país.

Y su obra, como una herencia que nos dejó—según el noble Basterio ha dicho—, queda aquí, en manos de hombres que piensan como él pensaba; que avelan lo que él amó; que siguen y han de seguir la ruta que él siguió toda su vida, cuando le llamaban «Rubio» y cuando le llamaban «abuelo»: la ruta del socialismo que ama puramente su ideal, sin ambición; la actuación en el terreno de la lucha de clases que conduce a la conquista del Poder político, para realizar desde él la socialización de los instrumentos de trabajo.

La obra de Iglesias ha sido tan intensa que no sólo abarcó la propaganda de una idea política y de un concepto económico, sino que logró una mayor perfección de la conciencia humana y un refinamiento más delicado del alma proletaria española. Su entiero, manifestación solemne, honra de la clase trabajadora madrileña, fué conceptualizado como un indiscutible resultado de la obra educativa de Iglesias. El proletariado que acompañó al cementerio el cadáver del «abuelo» era otro muy distinto al que el «abuelo» conoció en su juventud. Aquel no tenía conciencia social; sus actos y sus manifestaciones no respondían a los impulsos de una idea sentida conscientemente ni a los de un juicio nacido del estudio de la realidad. Aquel proletariado era víctima de quien quisiera, con más o menos habilidad, manejarle y engañarle. El proletariado que seguía el cadáver de Iglesias, para entregarle a la tierra, no era un montón de hombres, sino un número incalculable de conciencias que expresaban un dolor, un profundo dolor, por la muerte del maestro; pero que daba también la sensación de que había de volver a la ciudad llevando en su alma el espíritu de Iglesias, que le impulsará constantemente a la lucha, que le alentará en los momentos de desfallecimiento, que le hará fuerte en la pelea. ¡Ah, no cabe duda, será fuerte en la pelea, por amor a las ideas y por recuerdo al maestro, que se las ha hecho amar!

Muchos hombres nobles y liberales, que desearían ver triunfar nuestros ideales redentores, pero que no nos ayudan a hacerlos triunfar, porque les falta decisión y fe, expresan temor—noblemente, sin duda—de que nuestro Partido, al fallar Iglesias, caiga en vacilaciones, pierda la ruta seguida desde su fundación y no alcance las fuerzas necesarias y la habilidad política suficiente para ser en nuestro país el defensor más decidido de la libertad y de la dignificación.

Avanzado es el temor de tales personas. A nuestro humilde juicio, contradicen sus propias afirmaciones.

Si lo que ellos tanto y tan justificadamente ensalzan es efecto de la obra de Iglesias, que ha creado una conciencia nueva en la clase trabajadora, esa conciencia, formada con tanta lentitud y con tanto trabajo, no sólo ha de mantenerse pura, sino que ha de fortalecerse y alcanzará el grado que Iglesias quería alcanzara. Si esa conciencia se perdiera algún día, si se desorientara, si se aplana, el espíritu de Iglesias habría desaparecido de ella. ¿Y es esto siquiera imaginable? No. Ni imaginable siquiera.

Precisamente el mérito mayor imaginable de Iglesias está ahí: haber formado un Partido de hombres convencidos, disciplinados; haber propagado sus ideas sin confusión, con sencillez, con la conciencia natural en un hombre que con un ideal puro, Iglesias fundó y cuidó el Partido, y el Partido hoy, como ayer, lleva en sus entrañas el espíritu de Iglesias, sencilla y claramente porque Iglesias ganó nuestras conciencias para el Socialismo y nada más que para el Socialismo. Esas conciencias no pueden flaquear, ni flaquearán.

Todos comprendimos a Iglesias. Todos cuantos lo oyeron o lo han leído le comprendieron también. Porque él hablaba y escribía para eso: para que se le comprendiera, y decía la verdad, verdad que guardamos en nuestra alma y que defendemos de nosotros arrebatado, que defendamos y difundiremos siempre, por muchos obstáculos que hallamos en el camino.

Ninguna conducta más digna que la de Iglesias; ninguna «herencia» más limpia, más exenta de engrasos, menos difícil de administrar. No hace falta otra cosa que fe en los ideales, que honradez en los procedimientos de la lucha, que respeto a la pureza de los principios, que ferrea y democrática disciplina; es decir, es bastante llevar la ruta que el «abuelo» nos señaló, y en esto, sin olvidar un momento al maestro muerto, tenemos fe, nos ratificamos en la fe, porque si no lo hicieramos así desearíamos el absurdo de que la obra de Iglesias había sido ineficaz o que habiendo sido eficaz, como lo fué, la hubiéramos abandonado.

Y eso no. La conducta, hasta hoy, de nuestros hombres y de nuestro Partido, de ningún modo indican ese peligro. Los hombres que a su frente están han de continuar laborando por nuestra causa, con la misma inmaculada honradez, con la misma energía, con la misma capacidad que han laborado hasta ahora, contando con el cariño, la aclamación y la ayuda entusiasta y sincera de cuantos sentimos orgullo de que los representantes de nuestro Partido y de nuestra organización se hayan destacado siempre y en todos los lugares, por su honorabilidad personal, por su integridad en la defensa de las ideas, por su honrada política, por su amor a la causa del trabajo.

Por todo nos ratificamos en la fe, por todo.

Millares y millares de veces hemos de recordar todos a Iglesias; millares y millares de veces han de lamentar su ausencia personal los que, cuando el «abuelo» vivía, trataban con él asuntos que luego había de estudiar, aprobándolos o no, el Partido en pleno, constituido en democrático Congreso.

Si la muerte de Iglesias ha triturado nuestra alma de pena. El vacío que hallamos sin él es enorme. Mas tengamos fe, pongamos nuestras energías y nuestra capacidad toda al servicio del ideal que él ha defendido tan ardorosa y honradamente, y eso será la realización del mejor y más anhelado deseo que de nosotros ha tenido en vida el inolvidable «abuelo».

Trabajadores: Ingresad en nuestro Partido, que es el que ha de redimirnos de la explotación capitalista; venid con nosotros a luchar por la Libertad y la Justicia; ingresad en nuestras filas, cada vez más fuertes y más capacitadas, y seguid siempre con fe, con entusiasmo, con ardor la ruta que nos dejó señalada en sus días de sufrimiento y de dolores el que fué nuestro amigo y maestro, el que ha dejado grabado en nuestra alma el grandioso y redentor ideal.

Venid al Socialismo, trabajadores!

## NO HAY TAL CONFLICTO

Aun no es suficientemente conocida la organización democrática del Partido Socialista. En esa ignorancia tienen su explicación ciertas preguntas que a diario nos suelen hacer ciertos espíritus curiosos y a la par agoreros de grandes y fatales desdichas.

—¿Quiénes va a recoger la herencia?—nos preguntaba un periodista joven antes de que desemos sepultura a los restos del glorioso maestro y guía del proletariado español.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—El puesto que él dejó—nos contestó.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

—¿Qué herencia?—respondimos un tanto extrañados.

—Ahí, y aquí, querido amigo, no hay nada que heredar, sino trabajo que realizar. Aquel hombre que dentro del Partido merezca la confianza de la masa que Iglesias mereció toda su vida ocupará el puesto de honor y de trabajo que él ocupó.

Otros se acercan a uno, y con una voz casi confidencial, al oído dicen:

—Oiga usted, ¿quién cree usted que va a ser ahora el jefe?

—El jefe de qué?—respondimos.

—El jefe del Partido Socialista—insiste.

Pero, hombre, ¿aun no se han enterado ustedes de que en el Partido Socialista Español no hay jefes? Pablo Iglesias no ha sido nunca jefe del Partido ni sus ideas democráticas lo hubiesen aceptado. Presidente del Comité Nacional del Partido, obligado como el único afiliado a cumplir su disciplina.

—Oiga usted, y ahora, ¿qué pasará? ¿se dividirá el Partido?—insisten muchos preguntadores curiosos.

—No, señor; no sufrían ustedes con divisiones ni disgregaciones de las masas que forman en el Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, porque se van a producir. La obra que realizó Pablo Iglesias tiene cimientos sólidos, porque se apoya en ideales futuros y en procedimientos democráticos. Se disgregan las masas cuando siguen por ideas que a un caudillo; siguen en su puesto cuando lo ocupan porque están convencidos de los ideales que propugnan y saben que para realizarlos hace falta una organización de masas disciplinadas para la acción.

Los socialistas sentimos la muerte de Pablo Iglesias porque nos falta desde ahora un glorioso prestigio político, un hombre que con su palabra y conducta ejemplar estimulaba a las voluntades más apocadas a trabajar por el ideal; pero muerto el maestro, el Partido que él fundó seguirá su camino hasta llegar a la meta de sus aspiraciones. Hoy está vacante la presidencia del Comité Nacional del Partido y suple sus funciones el vicepresidente, que lo es en estos momentos un prestigio intelectual. No declinamos que los trabajadores manuales desdichados de los intelectuales? El camarada Basterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central, y así seguirá funcionando hasta que llegue el momento de celebrar el Congreso, en el que, democráticamente, por sufragio directo de las Agrupaciones, será elegido el compañero que en adelante ha de llevar sobre sí la grave responsabilidad de presidir el Partido.

Esta inquietud, mejor sería decir curiosidad, por averiguar lo que ha de ocurrir, pensando de antemano en que se va a librar una batalla por la supuesta «herencia» que se va a extinguir el Partido.

## Remordimiento

Aunque por mi ausencia sean mis comentarios los más tardíos; no quiero que falten en el conjunto de las alabanzas que la muerte de Pablo Iglesias ha suscitado en torno de su vida gloriosa. Ni aun me detiene el peligro de repetir lo que como se haya dicho en estos días y que aun no he leído. Por el contrario, agradeceré comprobar que mi admiración hacia el santo y el apóstol, que hoy se encuentra atañada del ambiente nacional, coincida en sus aspectos con la frase y la idea que más se haya repetido, con la que obtuviera más abundantes sufragios. No es mi preocupación la originalidad, sino la justicia. La nobilísima y pura virtud de Pablo Iglesias bien merece que construyamos en su honor una pirámide, apuntando cada cual una piedra tumular de análoga talla.

Desde mi escaño de diputado novel, recuerdo la honda impresión que me produjo en la Cámara popular aquella figura, ya venerable. Por primera vez clamaba en el Congreso una voz directamente unida por el obrerismo español, y en mi modesta, ávida de justicia, de eficiencia política para nuestra malaventurada democracia, tan dañada de artificios, tuve la plena convicción de que penetraba en todos sus ámbitos y la purificaba, de que había vibrar con nuevo dinamismo sus rínicos empujados, de que había surgir, en fin, renovado prestigio. Hacíamos la ilusión de que ese prestigio no se detenia en la persona del jefe socialista, sino que llegaba a todos, validando la legitimidad de la representación parlamentaria. ¡Un Parlamento sin diputados obreros!... No podía ser eso, en el pleno concepto que informa tal Corporación. Acaso por haber tardado tanto en resonar dentro de su seno aquella voz, a un tiempo acre, enérgica y emocionada, haya sido posible que reine ahora el melancólico silencio bajo la cúpula de cristales.

Cuando terminé su discurso, me acerqué a aquel hombre, al que veía poseído de sed de justicia. Sed intolerable, con la que nos es forzoso atravesar la superficie nacional, verdadero Sahara apenas interrumpido por algunos oasis, en los que contrasta como una excepción, y en los que forzosamente adopta un gesto airado, de defensa contra las secas arenas invasoras. El fuerte y noble ímpetu con que hablaba cuando era portador de las aspiraciones oprimidas del verdadero pueblo se

recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.

Recobran su tranquilidad los agoreros; no pasará nada desagradable en el Partido Socialista por la muerte del que hasta el último instante de su vida fué su presidente, dándole con ello mucha gloria, y a ella se consagrará por entero, para seguir honrando al maestro y para hacer que las ideas que él siempre defendió sean lo más pronto posible una realidad.